



INDICADOR POLÍTICO



**POR CARLOS
RAMÍREZ**

Reforma en seguridad, incompleta sin paradigma de seguridad interior

dejó de ser un instrumento de control político del Gobierno en 1982 para convertirse en un mecanismo de funcionalidad para la estabilidad nacional.

El paso que **falta** --y que podría ser el más **difícil** de concretar-- se localiza en la necesidad de superar los enfoques militar y civil de la seguridad para construir nuevas **doctrinas** gubernamentales que den eficacia **operativa** a las nuevas funciones de definición legal.

El nuevo **paradigma** de seguridad no hace más que reordenar lo que ya existe. En la actualidad funcionan **tres** enfoques de seguridad: **pública** , para proteger los bienes ciudadanos; **nacional** , para fijar la línea roja de la soberanía; e **interior** como una fusión de las dos asumiendo la delincuencia **no** como un problema de fuero común sino como un asunto de **inestabilidad** para el desarrollo y un tema central de definición de las funciones del **Estado** frente la delincuencia organizada.

La participación de las Fuerzas Armadas en **apoyo** al combate de las organizaciones policíacas civiles marcó el **nuevo** escenario de la inseguridad interior: las bandas del crimen organizado no son de **ladronzuelos** ni roba carteras, sino que se constituyen ya en un **poder** con fuerza física armada suficiente para capturar las estructuras burocráticas, políticas, civiles y territoriales que le corresponden al Estado soberano nacional.

La **complejidad** en la reorganización de las estructuras delictivas está a la vista y ya ha sido ya señalada por denuncias internacionales: el **poder criminal** de las bandas y cárteles del crimen organizado y desorganizado solo fue **posible** por la apatía, complicidad o incapacidad de gobiernos desde 1984 --cuando nace el primer cártel de la marihuana de Miguel Ángel Félix Gallardo, Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca Don Neto-- hasta el **colapso** el año pasado en Sinaloa por el fortalecimiento del Cártel de Sinaloa del Chapo Guzmán y la **complicidad** del Gobierno de Rubén Rocha Moya.

El **problema** con la estructura de seguridad se localiza en que desde 1982 se ha definido por **coyunturas** que responden a grupos de poder dentro de la administración pública, pero **impidiendo** la creación de organismos profesionales que eludan las batallas burocráticas. La **disputa** por la oficina federal de inteligencia comenzó desde el retiro de Fernando Gutiérrez Ba-

rrios de la Federal de Seguridad y el arribo de los **políticos** con José Antonio Zorrilla Pérez a la cabeza.

Lo que eran instrumentos de control de la **delincuencia** se convirtieron en el mecanismo de **complicidad** : todavía sigue abierto --o debería seguir así-- el caso de la participación gubernamental de la Secretaría de Gobernación de Manuel Bartlett Díaz y la Federal de Seguridad de Zorrilla Pérez en la configuración y **fortalecimiento** del cártel de Guadalajara que se consolidó bajo el criterio de que era mejor tener uno y **controlado** .

La Federal de Seguridad pasó a Dirección de Información y Seguridad Nacional en Gobernación con Bartlett para **borrar** pistas, luego Salinas lo convirtió en CISEN para depender de la oficina de la Presidencia, Zedillo lo adscribió a la Secretaría Particular de Los Pinos, Fox **no** supo qué hacer y Calderón y Peña Nieto lo mantuvieron **sin** recursos ni profesionalización.

El destino del ahora Centro Nacional de Inteligencia no debe terminar en la lucha burocrática, sino en la configuración de nuevas doctrinas que **fusionen** los enfoques civiles de seguridad y las preocupaciones militares que tienen que ver con la soberanía. Lo **peor** que le puede pasar a la actual organización del aparato de seguridad es caer en un espacio de **falta** de integración del pensamiento estratégico basado en inteligencia civil-militar.

La ausencia de una ley de seguridad interior también será un **obstáculo** para la nueva reorganización porque plantea la carencia de un espacio de entendimiento cívico-militar ante bandas del crimen organizado que no solo cometen **delitos** ni nada más trafican droga, sino que están **capturando** las estructuras de Gobierno y del Estado. La seguridad interior es una doctrina que define las formas en que la delincuencia que están **desplazando** al Gobierno y al Estado y en los hechos el nuevo paradigma de seguridad interior **fusiona** reglas y capacidades de las tres seguridades: pública, nacional e interior.

En los hechos, el presidente López Obrador dio los primeros **pasos** para la nueva doctrina de seguridad e interior, pero no lo consolidó y permitió los desentendimientos civiles y militares. La reforma de la presidenta Sheinbaum será **útil** solo en el contexto de institucionalizar el paradigma de seguridad interior.

Política para dummies : la política no funciona sin localización de seguridad

TikTok y Pregúntale a Carlos Ramírez en <http://elindependiente.mx>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



El problema con la estructura de seguridad se localiza en que desde 1982 se ha definido por coyunturas que responden a grupos de poder dentro de la administración pública, pero impidiendo la creación de organismos profesionales que eludan las batallas burocráticas. La disputa por la oficina federal de inteligencia comenzó desde el retiro de Fernando Gutiérrez Barrios de la Federal de Seguridad y el arribo de los políticos con José Antonio Zorrilla Pérez a la cabeza